

**2 de febrero de 2025 – La Presentación**

**Estudio bíblico de la Epifanía: Semana 4**

Durante el tiempo de Epifanía, La Iglesia Episcopal ofrece un estudio bíblico semanal preparado por escritores de toda la Iglesia y la Comunión Anglicana. Cada pieza, compuesta por las lecturas dominicales, puede estudiarse en solitario, en pequeños grupos o incluso con una congregación. Puede encontrar el estudio completo de cada semana en *www.sermonsthatwork.org*. El estudio de esta semana para la Presentación fue escrito por el Rev. Cn. Wadie N. Far, sacerdote jordano de la diócesis episcopal de Jerusalén.

**Hebreos 2:14-18**

**14**Así como los hijos de una familia son de la misma carne y sangre, así también Jesús fue de carne y sangre humanas, para derrotar con su muerte al que tenía poder para matar, es decir, al diablo. **15**De esta manera ha dado libertad a todos los que por miedo a la muerte viven como esclavos durante toda la vida. **16**Pues ciertamente no vino para ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham. **17**Y para eso tenía que hacerse igual en todo a sus hermanos, para llegar a ser Sumo sacerdote, fiel y compasivo en su servicio a Dios, y para obtener el perdón de los pecados de los hombres por medio del sacrificio. **18**Y como él mismo sufrió y fue puesto a prueba, ahora puede ayudar a los que también son puestos a prueba.

**Comentario de Wadie Far**

Mientras que para algunos Dios está lejos y distante, ese no debería ser el caso para nosotros los cristianos. Creemos que Dios bajó a la Tierra para estar con nosotros, guiarnos, enseñarnos, sanarnos y darnos la salvación. En esta creencia deberíamos encontrar una gran fuerza, porque nuestro Dios no es un Dios distante, lejano, que no entiende nuestros problemas y desafíos. Al contrario, Dios es el que se humilló y se encarnó por nosotros. Creemos en un Dios que quiere habitar en nuestros corazones y quiere estar cerca de nosotros. Jesús pagó nuestra deuda en el madero de la cruz y nos dio la vida; a cambio, se nos pide que creamos en él, y esa fe, si es una fe viva, debe llevarnos a cuidar de los demás como él ha cuidado de nosotros. Debemos caminar humildemente con la gente, enseñándoles y guiándoles, escuchándoles, proclamándoles el don de la salvación y recordándoles que nuestro Señor y Salvador sabe por lo que están pasando. Él no está lejos de su sufrimiento y les ha dado la vida.

**Preguntas de discusión**

¿Has abierto tu corazón para que Jesús habite en él?

¿Confías a Jesús tus sufrimientos y desafíos, o sigues intentando ocuparte de ellos por ti mismo?

¿Llevas a otros a Cristo, para que encuentren consuelo en él?